

La acción obrera en Las Truchas*

El trabajo de Ilán Bizberg se inserta en los estudios de caso que buscan resaltar las especificidades de la clase obrera de acuerdo con sus características estructurales, y desde ahí, analizar los intereses, las actitudes y las orientaciones obreras que conforman su conciencia e inducen su acción, es decir, que determinan el tipo de práctica de clase en la fábrica, al interior de sus organizaciones y frente a la patronal.

Esta corriente, que viene desarrollándose desde los años setentas, considera que es sobre el conocimiento profundo de la clase obrera como se puede avanzar sólidamente en la elaboración de una teoría del sindicalismo mexicano que explique su estructura, sus relaciones con el Estado, sus logros y sus derrotas de acuerdo a las particularidades que asume la acción obrera.

El propósito de Bizberg "es explicar la acción de la sección 271 (del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana) tanto en función de sus relaciones con el Estado y la lucha interna por el poder entre las diversas corrientes sindicales, como en función de los fundamentos de tal acción: la conciencia y la participación de los obreros" (p. 251).

Para ello, el autor divide su trabajo en dos partes. En la primera reconstruye la evolución de la acción sindical, sus relaciones con el Estado, la empresa y el Comité Ejecutivo Nacional del sindicato minero, así como la actuación de las corrientes de oposición. En la segunda, estudia la composición de la clase obrera incorporada a la siderúrgica Lázaro Cárdenas, analizando sus características estructurales —su origen rural-urbano, su historia ocupacional, escolaridad, calificación, posición en la jerarquía ocupacional, etcétera—, para distinguir los diferentes sectores obreros que existen en la empresa. En base a ello determina el tipo de conciencia obrera que presentan esos sectores y las causas determinantes en la conformación de esa conciencia, así como la orientación sindical y la acción obrera que ella genera.

En la primera parte, el autor estudia la acción de los trabajadores de Las Truchas desde la etapa de construcción de la planta hasta la de operación, analizando las características que presentan esas acciones en los dos momentos, en cuanto que en cada uno de ellos existe una composición distinta de categoría obrera que determina las particularidades de esas acciones diversas.

En la etapa de construcción, la fuerza obrera estaba compuesta

* Ilán Bizberg. *La acción obrera en Las Truchas*, México, El Colegio de México, 1982, 321 p.

en su mayoría por trabajadores semi-integrados al trabajo industrial, de procedencia rural, con escasa calificación y baja escolaridad. Ésto explica el porqué, a pesar de la existencia de amplios espacios democráticos generados por la dirección sindical, la base trabajadora tuvo poca participación en la vida sindical de la sección. La constitución de ésta y la formación del primer Comité Ejecutivo Local por la minoría de técnicos, permitió el desarrollo de relaciones paternalistas entre la dirigencia sindical y la base trabajadora.

En la fase de operación de la planta, la composición de la fuerza de trabajo cambió radicalmente. La existencia de un amplio sector de obreros calificados, de origen urbano y altos niveles de escolaridad llevó a que paulatinamente se fuera rebasando el carácter paternalista entre la base y la dirección, y se conformara una participación sindical más activa y más radicalizada.

Por otro lado, del análisis que el autor hace de las actividades de las corrientes sindicales que actúan en la sección, lo que resalta es la falta de representatividad que éstas mantienen con respecto a la base obrera. "Ninguna de ellas —dice— parece responder precisamente y en forma congruente y constante a los intereses de las bases obreras o siquiera a los intereses de un sector definido de obreros" (p. 121).

También en esta parte, Bizberg concluye, refiriéndose al sindicato

minero, que en realidad no existe una autonomía significativa de sus secciones como comúnmente se cree. Que esa autonomía es más formal que real lo demuestra la capacidad estructural del Comité Ejecutivo Nacional para intervenir en los asuntos internos de las secciones mediante los estatutos, la aplicación de la cláusula de exclusión y la suspensión de los derechos sindicales.

De la segunda parte del libro se concluye que la fuerza de trabajo incorporada en la siderúrgica no es homogénea, y que se pueden distinguir varios sectores de obreros según su origen, su grado de integración al trabajo industrial y su calificación actual.

Para Bizberg, estos sectores generan diversos tipos de conciencia, es decir, que asumen distintos intereses, orientaciones y actitudes hacia el trabajo, la empresa y la sociedad dependiendo de su estado de integración al sistema industrial y de la etapa de evolución técnica del trabajo que efectúan.

Así, los obreros que provienen del campo, con poca escolaridad, sin calificación, ocupados en niveles bajos y en condiciones laborales adversas, son los que tienden a presentar mayormente un tipo de conciencia economicista. Mientras los obreros más calificados, con mayor escolaridad y que laboran en condiciones menos alienantes se orientan hacia una conciencia obrerista que tiende a evolucionar hacia la participación en el control de la organi-

zación de la producción y, por tanto, hacia un tipo de sindicalismo gestinario.

El autor a lo largo del trabajo nos da elementos para cuestionar la concepción que ubica, por un lado, a los obreros más calificados y con mayores ingresos como la aristocracia obrera, que constituye el sector más atrasado y conformista de la clase trabajadora; y por el otro, considera a los trabajadores menos calificados, con salarios bajos y ubicados en las posiciones más bajas de la categoría ocupacional como los obreros que presentan un mayor potencial de lucha y de capacidad transformadora.

La investigación de Bizberg nos demuestra lo contrario. Es el sec-

tor obrero más calificado, integrado al sistema de trabajo industrial, con mayor salario y que realiza un trabajo menos alienante, el que tiende a desarrollar una conciencia obrerista y a adoptar una actitud contestataria, así como a mantener una mayor participación sindical. Y son los obreros que ocupan las posiciones más bajas en la estructura ocupacional y salarial, con menor calificación y escolaridad, los que tienden al conformismo, hacia una conciencia economicista y mantienen una menor participación en la vida sindical. GUSTAVO LÓPEZ PARDO.*

* Técnico académico, IIEC-UNAM.